

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

9



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2014



LOS VALLES CENTRALES QUERETANOS,
UN TERRITORIO PAME-CHICHIMECA
EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVI

MARÍA CRISTINA QUINTANAR MIRANDA
Centro INAH-Querétaro

En la historiografía queretana ha habido un divorcio entre el pasado prehispánico, estudiado por los arqueólogos, y el pasado virreinal, estudiado por los historiadores. La etapa de transición entre una y otra épocas ha sido calificada como nebulosa y, por lo mismo, ha sido poco abordada. A esta situación hay que sumar que el pasado indígena en el estado de Querétaro ha recibido muy poco interés. Y aunque la multiculturalidad existente en los valles centrales queretanos no está en duda, pues se ha reconocido la presencia en la región de grupos otomíes, chichimecas y purépechas, todavía faltan muchos aspectos por esclarecer, como las formas específicas en las que los distintos grupos se relacionaban.

Con el más amplio interés de comprender las formas de contacto cultural entre los diversos grupos en interacción, incluyendo a los primeros españoles que entraron en contacto con los grupos originarios, un primer paso consistió en entender la territorialidad presente en la región en las primeras décadas del siglo XVI. Abordar este tema resultó un asunto difícil de resolver pues sobre él se han vertido las más diversas opiniones, desde la aseveración de que los valles centrales queretanos formaban parte de una extensión de la provincia otomí de Jilotepec, o bien que se trataba de Tlachco, un señorío otomí independiente, o bien que convivían grupos diversos, incluyendo purépechas. En este trabajo proponemos que, en los últimos años del Posclásico tardío, los valles centrales queretanos eran una parcialidad pame-chichimeca reconocida como *Iztacchichimecapan*. A partir de 1526, el territorio recibió una oleada migratoria otomí proveniente de Jilotepec como consecuencia de la temprana instauración de la encomienda en dicho señorío y de la intención otomí de liberarse de tal explotación. Es por ello que, en 1535, cuando los españoles llegaron a la región con intenciones de conquista acompañados por huestes purépechas en el territorio residían tanto pames como otomíes. El propósito de este trabajo es poner sobre la mesa algunos datos que contribuyan a la comprensión de la territorialidad

pame. Cabe mencionar a que, salvo raras excepciones, en trabajos anteriores no se les había dado crédito a los chichimecas como sujetos protagonistas de la historia queretana, el único papel que se les llegaba a reconocer era el de los enemigos por vencer. De ahí la importancia de abordar los primeros cuarenta años del siglo XVI con la mirada puesta en comprender a los grupos originarios como protagonistas de la historia.

Para llevar a cabo esta investigación se contrastaron diversos tipos de fuentes. El documento principal es un expediente judicial denominado “Autos entre partes: El cacique y principales del pueblo de Xilotepec, con Hernán Pérez de Bocanegra, vecino de México, sobre el derecho a las estancias de Taxco y Cincoqui”, que da cuenta de un litigio que se llevó a cabo entre 1535 y 1541, cuyo original se encuentra en el Archivo General de Indias (en adelante lo llamaremos de manera simplificada “El cacique y principales”). También se utilizaron otros materiales documentales, como la *Relación Geográfica de Querétaro*, de 1582, la crónica agustina de fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los chichimecas*, (1575-1580), y la *Historia general de las cosas de Nueva España* (1577). Otra fuente muy importante en este trabajo es la información arqueológica que permitió contrastar información documental con las evidencias materiales de la región.

A continuación abordaremos algunos aspectos que ayudan a delinear la territorialidad pame-chichimeca de los valles centrales queretanos, luego abordaremos algunos datos sobre los habitantes de ese territorio y, finalmente, del modo de vida seminómada que los caracterizaba.

El Iztacchichimecapan, un territorio pame-chichimeca

Bernardo García Martínez define la región de la siguiente manera: “Una región [...] es una serie de relaciones de intercambio y de identidades culturales que se expresan en un espacio funcional, articulado, interactuante y reconocible por propios y extraños” (García Martínez 2000: 31). El autor dice que rasgos del medio físico, como la fisiografía, el clima y la cubierta vegetal, se reflejan en la individualidad regional, pero aclara que éstos no determinan la región; en cambio, son más bien las características humanas y culturales, como la composición social o el perfil económico, las que individualizan a una región. La personalidad regional sería entonces el resultado de una experiencia histórica peculiar, lo que la hace distinguible frente a espacios vecinos que no comparten los mismos atributos. Se puede considerar que una región es estable en la medida en que tiene rasgos nítidos y éstos mantienen continuidad cultural por

muchos siglos. Aunque se debe reconocer que los espacios regionales también se transforman con el paso del tiempo (García Martínez 2000: 31-37).

En los últimos años de la época prehispánica, al norte del área cultural que ahora conocemos como Mesoamérica, se encontraba una gran región a la que en náhuatl se le conocía como *Chichimecatlalli* o tierra de chichimecas (Viramontes 2000: 40). La información arqueológica coincide con diversas fuentes documentales de los siglos XVI al XVIII que informan de la presencia de grupos nómadas y seminómadas, conocidos genéricamente como chichimecas, que habitaban al norte del río San Juan (Viramontes 2000: 17). En extensión, la región chichimeca representaba una superficie comparable a la de Mesoamérica (Rodríguez 1985: 158-159), con sus “más de trescientas leguas” llegaba “hasta el río de Palmas cerca de *La Florida*”. (*Relación Geográfica de Tiripitío* 1987: 347) (Figura 1).

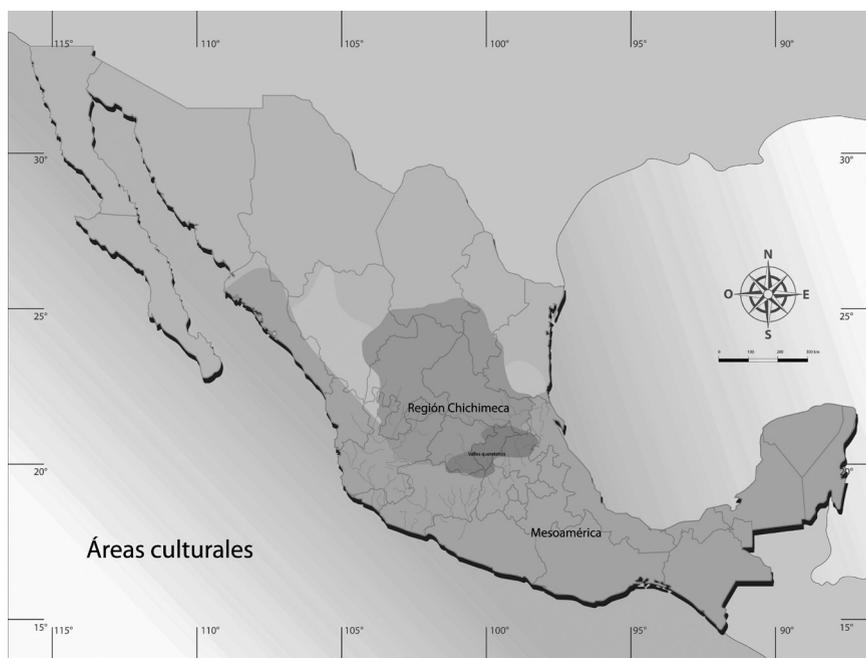


Figura 1. Áreas culturales en el siglo XVI.

(elaborado por: Ma. Cristina Quintanar Miranda, Magdalena García y Adrián Colchado).

La gran región Chichimeca estaba habitada por grupos de diferente filiación étnica y lingüística, a los que los españoles del siglo XVI llamaron naciones

(figura 2). El fraile agustino Guillermo de Santa María registró que dentro de los diversos grupos chichimecas, el más cercano a la ciudad de México era al que los españoles denominaron pame. Él describió los términos de esta subregión chichimeca de la siguiente manera:

La nación de estos Chichimecas cercanos otros, digo a la ciudad de México son los que llaman Pamies, y es un buen pedazo de tierra, y gente. Están mezclados entre otomíes y tarascos [...] Su habitación o clima comienza de 20 grados de latitud, poco más o menos, que, por lo más cercano, es el río San Juan abajo. Comienzan en la provincia de Mechuacán, en pueblos sujetos a Acámbaro que son Sant Agustín y Santa María y en Irapundario, y aún llegan en términos de Ucareo que es destotra parte del Río Grande y de allí van a pueblos sujetos a Xilotepeque, que son Querétaro y El Tuliman San Pedro, por el río de San Juan abajo y tocan a Izmiquilpa, y Pescadero de Mestiztlán, y por aquellas serranías, hasta el fin de Pánuco, y vuelven por los pueblos de Parrón, a Posinquí y a Sichú y a los Samúes, que son de la misma lengua y Cuevas Pintadas donde acaban (Carrillo 1999: 190) (figura 3).

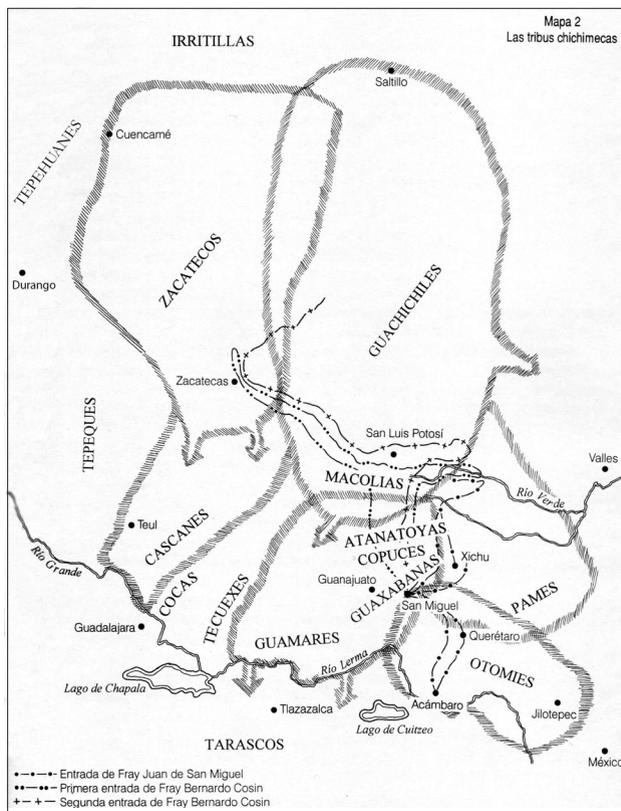


Figura 2. Las naciones o grupos chichimecas según Powel (1985: 49).

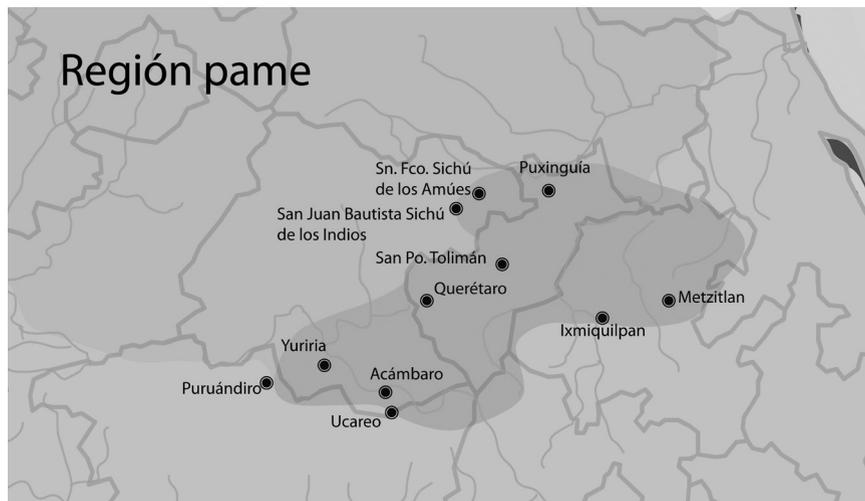


Figura 3. Límites de la región pame en el siglo XVI según fray Guillermo de Santa María. (elaborado por: Ma. Cristina Quintanar, Magdalena Espino y Adrián Colchado. Para localizar Puxingúa, San Francisco Sichú de los Amúes, San Juan Bautista Sichú de los Indios, se recurrió a Peter Gerhard 2000: 239).

Desde un criterio lingüístico, el grupo pame colindaba hacia el oeste con guamares y hacia el norte con guachichiles, ambos considerados grupos chichimecas (Carrillo 1999: 190-191), mientras que hacia el este limitaba con huastecos, hacia el sureste con otomíes y hacia el suroeste con purépechas, estos tres de tradición mesoamericana.

La consideración de que la lengua no es una cultura, sino una variable, entre otras que conforman la cultura (Wright, comunicación personal 3 de junio de 2012), nos lleva a distinguir entre la filiación lingüística y las formas de organización social presentes en la región pame. Fray Guillermo de Santa María, de manera explícita, apuntó la existencia de parcialidades entre guamares y guachichiles, con lo que dejó asentado que las naciones o grupos étnicos de la región Chichimeca no constituían conjuntos indivisos. Las parcialidades correspondían, probablemente, a las bandas en las que se sustentaban la organización social y la pertenencia a territorios definidos. Aunque para el caso pame Santa María no registró parcialidades, es posible deducir que sí las había. Dominique Chemin propone que la Pamería se componía “de varios pueblos pames, con sus idiomas propios y con sistemas socioculturales bien diferenciados, desde el sedentario agricultor hasta el seminómada cazador-recolector” (Chemin 2004: 91).

En este trabajo se propone que durante el Posclásico tardío los valles centrales queretanos correspondían, de manera aproximada, al territorio ocupado por una parcialidad pame. Lamentablemente no tenemos noticia de la manera en que los grupos originarios le llamaban al territorio en su propia lengua. Sin embargo, en el documento judicial “El cacique y principales”, es posible detectar que el topónimo náhuatl con el que se designaba a esta parcialidad era *Iztacchichimecapan* (“El cacique y principales”, en Carreño *et al.* 2006: 146) (Figura 4).



Figura 4. Zonas de asentamientos chichimecas en el Iztacchichimecapan.
(elaborado por: Ma. Cristina Quintanar, Magdalena Espino y Adrián Colchado).

La palabra náhuatl *Iztacchichimecapan* puede traducirse como “Tierra de los chichimecas blancos” de acuerdo con las siguientes etimologías: *Iztac*, cosa blanca, que se usa con sentido adjetival, *chichimeca(tl)*, “persona de origen norteño”, entre otros matices de significado, y *-pan* una partícula o palabra relacional que significa “acerca de/con/de/dentro de/durante/en/en el lugar de/en el tiempo de/en la superficie de/por/sobre” según el contexto. Así, el topónimo

significaría “en el lugar de los chichimecas blancos” (Wright 2007: 91; comunicación personal, 3 de junio de 2012). Esta etimología concuerda con lo que apuntaron en la *Relación Geográfica de Querétaro*: “Yztacchichimecapan, que quiere decir en lengua española ‘chichimecos blancos’ y, más cómodamente, ‘tierra blanca de chichimecos’” (en Wright 1989: 127).

Respecto a los alcances territoriales del Iztacchichimecapan, en 1535, Meuycilile Andrés, natural de Urapándaro, describió los términos de la siguiente manera:

...esta provincia de los Chichimecas [...] los tiene e están divididos los términos entre un mojón que se llama *Yulotepeque* e por allí van corriendo los términos del dicho *Ystaque* hasta otro peñol, que se llama en lengua de indios *Tetlguaque* e de allí va corriendo a la redonda e peñol que se llama *Xoxoquetepeque* e allí se parten los términos con *Xoxotiitlán* que es de Villegas por manera que no lo tiene este testigo por sujeto de *Gilotepeque* [...] dijo que el dicho *Ystaquechichimecas* está en el valle e río contenido en esta pregunta que se llama en lengua de indios el dicho río Atengo (“El cacique y principales”, en Carreño *et al.* 2006: 143).

Cabe mencionar que Meuycilile, natural de Urapándaro, describió la región en el contexto del pleito por la jurisdicción entre Jilotepec y Acámbaro. Durante las averiguaciones, él explica que los purépechas atravesaban la comarca por las guerras contra los otomíes de Jilotepec. Sería interesante identificar en un mapa los lugares mencionados como fronteras para tener una idea más precisa del territorio correspondiente a esta parcialidad. Por el momento es difícil porque se mencionan principalmente accidentes topográficos como cerros y ríos con su nombre en náhuatl. El nombre de Atengo probablemente corresponde al río San Juan, por ejemplo. Además, no hay que perder de vista que los hitos pudieron ser materiales movibles como piedras, árboles u otro tipo de señales que no dejaron huellas permanentes (Daniel Valencia, comunicación personal, 2011). Cota don Pedro, señor de los otomíes de Acámbaro explica que los mojones se renovaban. Él dice sobre el Iztacchichimecapan:

sabe los términos dellos e de los de *Gilotepeque* porque ha estado e andado en ellos, e sabe bien sus diferencias e está muy apartado el un término del otro, e siempre han tenido sus mojoneras [...] e que de tiempo a tiempo ha visto de la una parte de los de *Gilotepeque* e de la parte de los de Querétaro e sus sujetos, renovar sus mojoneras e andallas¹ (“El cacique y principales”, en Carreño *et al.* 2006: 129 (Figura 5).

¹ “Andallas” equivale a “andarlas”.

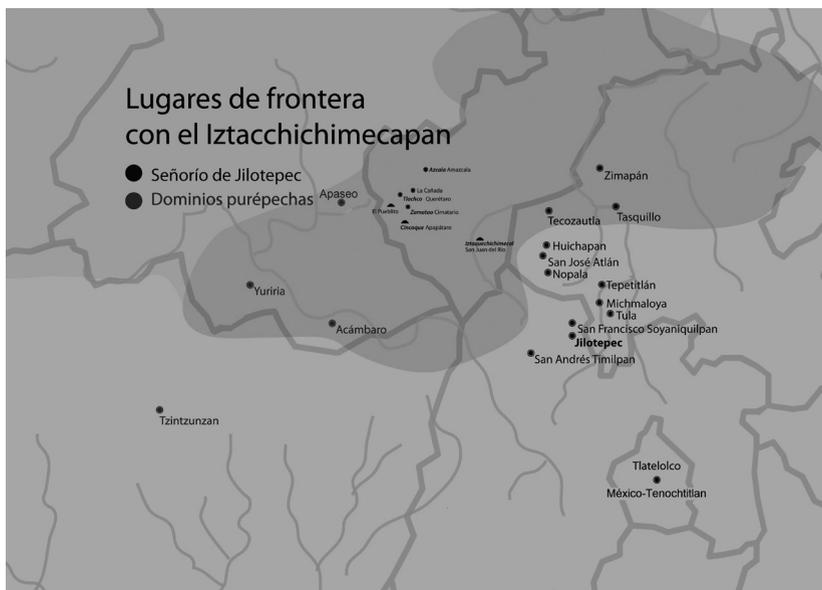


Figura 5. Lugares de frontera con el Iztacchimecapan.

(elaborado por: Ma. Cristina Quintanar, Magdalena Espino y Adrián Colchado).

Cuando en el expediente los testigos indígenas se refieren al territorio Iztacchimecapan lo llaman “tierra y comarca”.² Esta idea se opone a la tradición sedentaria, de hablar de poblaciones como asentamientos identificados con un lugar fijo. Sipani, por ejemplo, refiriéndose al Iztacchimecapan dice que él “ha estado en toda esta tierra e su comarca”. (“El cacique y principales”, en Carreño *et al.* 2006: 116).

Cabe señalar que el topónimo *Iztacchimecapan* aparece escrito de veinticinco maneras distintas en el documento “El cacique y principales”. Aunque esta situación “encierra un especial interés para los lingüistas” (Villegas *et al.* 2008: 393), la cantidad de maneras de escribir un mismo topónimo, por momentos llegó a ser desconcertante. Villegas explica que tal inconstancia puede explicarse por varias causas: una, por las dificultades que encerraba la transcripción de los vocablos en náhuatl con la fonética de la lengua española, máxime que se trata de un documento muy temprano de la época colonial; otra causa pudo ser la prisa y las circunstancias en las que se escribieron los manuscritos (Villegas *et al.* 2008: 392-393).

² Aunque hay que tener en cuenta el proceso de traducción de lenguas indígenas a español, y que se traducen no sólo los términos sino los conceptos.

Cuadro 1. Maneras de escribir el topónimo Iztacchichimecapan³

Versión completa
<i>Estaquechicchimeca</i>
<i>Estaquechichimecan</i>
<i>Estaquechichimecapan</i>
<i>Estaquichichimecal</i>
<i>Estaque Chichimeca</i>
<i>Iztaquechichimecal</i>
<i>Iztaquechichimecalal</i>
<i>Iztaquichichimecal</i>
<i>Ystaca Chichimeca</i>
<i>Ystacchichimecal</i>
<i>Ystalchichimecal</i>
<i>Ystanquechichimeca</i>
<i>Ystaquechichimeca</i>
<i>Ystaquechichimecal</i>
<i>Ystaquechichimecapan</i>
<i>Ystaquechichimecas</i>
<i>Ystaquechichimetl cabo</i>
<i>Ystaquichichimecal</i>
<i>Ystarchichimeca</i>
<i>Ystatchichimecal</i>
<i>Yztaquechichimeca</i>
<i>Yztaquechichimecal</i>
Versión apocopada*
<i>Estaque</i>
<i>Istaque</i>
<i>Ystaque</i>

* Las versiones apocopadas son abreviaturas del topónimo, tal como ahora diríamos “Tequis” en lugar de “Tequisquiapan”.

³ Basado en el cuadro “Un mismo topónimo con diferentes formas de escritura” elaborado por Villegas, Brambila y Cervantes (2008: 374).

También proponemos que este topónimo refiere a dos ámbitos distintos: de manera amplia, al territorio que abarcaba toda la parcialidad y, de manera específica, a un asentamiento dentro del mismo, el cual, en época de contacto con los españoles, sería nombrado San Juan del Río. Esta situación es la misma que Bernardo García Martínez explica en relación con los topónimos de los *al-tepeme* en los que un punto referencial podía dar nombre al territorio. Él señala que el topónimo que nombraba a la comarca solía referirse a una localidad o a un lugar específico, por lo general, cerros, cuevas, manantiales, sitios sagrados que por su relevancia daban nombre al conjunto (García Martínez 1987: 76).⁴

El arqueólogo Juan Carlos Saint-Charles ha identificado que el topónimo *Iztac Chichimecapan* corresponde al cerro de La Cruz, en San Juan del Río (Saint-Charles 2012: 126). Sin contradecir este argumento, en este trabajo planteamos la posibilidad de que el término *Iztacchichimecapan* refiera al territorio de la parcialidad chichimeca, mientras que *Iztacchichimecal* nombre al asentamiento de frontera que, como señala el autor, coincide con el cerro de La Cruz.

Otro dato que ayuda a configurar una idea sobre la extensión del *Iztacchimecapan* son los lugares habitados por chichimecas de esta parcialidad que aparecen en el documento “El cacique y principales”. Estos son Azcala-Amazcala, Tlachco-Querétaro, Zamatao-Cimatario, Iztaquechichimecal-San Juan del Río y Cincoque-Apapátaro (figura 4).

Este trabajo es inicial, por lo que es difícil delinear una territorialidad más definida. Lo que sí es posible es constatar que los puntos que aparecen como circundantes de la parcialidad son, por el lado oriental, *Iztacchimecal-San Juan del Río*, y hacia el surponiente, Apaseo y Acámbaro. La diferencia es que San Juan del Río forma parte del territorio, mientras que Apaseo y Acámbaro forman parte de otras circunscripciones (figura 5).

Los habitantes del Iztaquechichimecapan

Varios testigos coinciden en afirmar que este espacio era lugar habitado por chichimecos. Cualace, chichimeca natural de Apaseo, dice:

...tiene noticia del pueblo de Ystaque, e ha estado en él e andado por él desde que se sabe acordar, e ha visto en él chichimecas e sabe muy bien los términos del un pueblo e del

⁴ Todavía en nuestros días, el nombre de la capital del país, México, refiere a una localidad y se hace extensivo al territorio nacional y lo mismo sucede en otros estados y municipios donde se duplica o triplica el topónimo en función a los distintos ámbitos a los que da nombre.

otro puede haber más de cinco años que estando el dicho pueblo de Ystaque poblado de chichimecas, e por de la provincia de los Chichimecas [...] siempre fue pueblo por sí como dicho tiene de los chichimecas y este testigo vio los términos del un pueblo a el otro, e sus mojoneras del uno a el otro (“El cacique y principales”, en Carreño *et al.* 2006: 136-137).

En el siglo XVI, fray Guillermo de Santa María explicó “este nombre, chichimeca, es genérico, puesto por los mexicanos” (1999: 97). Al ser un término genérico, éste daba cuenta de una identidad abarcativa, puesto que aglutinaba a numerosos grupos que, si bien compartían ciertos rasgos del estilo de vida seminómada, eran diversos entre sí.⁵ En la historiografía se les ha reconocido como naciones:

...componían estos bárbaros diversas naciones o tribus, que hablaban diferentes lenguas como son: pames, capuzes, samues, zanzas, majolías, guamares, guachichiles y otras, que, aunque al parecer de distinto origen, se asemejaban en las costumbres (Beaumont 1932, III: 96, citado en Acuña 1987: 336).

A pesar de no presuponer características culturales uniformes, todos los grupos considerados chichimecas coincidían en ser pueblos norteros, en relación con Mesoamérica (Armillas 1991b: 217). Nalda y Viramontes están de acuerdo en que la representación colectiva sobre los chichimecas bárbaros vino de los mexicas, pero los españoles la retomaron por sus intereses de conquista.⁶ Ambos autores coinciden en que la visión generada durante los primeros años de la época colonial convenía a los intereses propios de los conquistadores y colonizadores del siglo XVI, y que la imagen de grupos bárbaros, salvajes, dedicados al pillaje y sin grandes posibilidades de generar una sociedad compleja ha perdurado en el imaginario popular hasta nuestros días. Estudios recientes enseñan que estas sociedades eran poseedoras de un desarrollo cultural mucho más complejo del que se les atribuía hasta hace algunas décadas (Viramontes 2006: 131-138 y Nalda 1996).

Los gentilicios, como “chichimeca”, son categorías útiles en los procesos de interacción cultural porque tienen la función de que los individuos se reconozcan como miembros de un grupo y que se distingan de los otros (Cardoso 1992: 19). En el documento “El cacique y principales”, en muchos casos, se

⁵ Otro ejemplo de identidad abarcativa es el término mexicano que incluye un conglomerado bastante heterogéneo de personas, aunque en el interior se distinguen variantes regionales, como yucateco, regiomontano, etc. (Barabas 1990).

⁶ Sobre las identidades sociales de los grupos indígenas en la actualidad, Miguel Bartolomé afirma que, en ocasiones, las deficiencias de una mirada externa se han convertido en deliberados intentos por una falsación de la realidad (Bartolomé 1997: 143).

registró la filiación étnica de los testigos. De los noventa y cuatro testigos indígenas interrogados, diecisiete fueron identificados como chichimecas y, de éstos, trece eran oriundos del Iztacchichimecapan. Se sabe que eran de ahí porque el registro indicaba si eran naturales, vecinos o estantes. El término “natural” se tomaba “por el que ha nacido en algún pueblo o reino” *Diccionario de autoridades* 2002, II: 650).

Cuadro 2. Chichimecas registrados en el documento “El cacique y principales” (en Carreño *et al.* 2006).

	Nombre	Lugar de origen	Edad	Fecha
1	Olin (p. 152) ⁷	Principal de los chichimecas de Querétaro- Tlachco	30 años	15 de mayo de 1536
2	Diego indio Tequipatle (p. 202)	Chichimeca de Tlachco	60 años	26 de julio de 1536
3	Don Diego (p. 221-222)	Chichimeca principal de Estaquechichimeca	36 años	28 de febrero de 1537
4	Coatle (pp. 215-217)	Chichimeca principal de la estancia de Cincoque	50 años	febrero de 1537
5	Mistle (p. 96)	Chichimeca principalejo del pueblo de Cincoco	50 años	15 de febrero 1535
6	Petate (p. 91)	Chichimeca, dijo que conoce las estancias motivo del pleito porque es de ellas e vive en ellas, específicamente en Cincoque	50 años	15 de febrero 1535
7	Citla chichimeca (p.204)	Chichimeca natural de la estancia de Cincoque	40 años	26 de julio de 1536
8	Mistle (pp. 215-216)	Chichimeca natural de la estancia de Cincoqui	30 años	febrero de 1537

⁷ En el documento, el antropónimo Olin se escribe con acento, Olín. Por otra parte, aunque se menciona el topónimo en la versión purépecha, es decir, Querétaro, hay que tener en cuenta que éste es un topónimo externo impuesto posteriormente.

	Nombre	Lugar de origen	Edad	Fecha
9	Utumiel (pp.215-218)	Indio chichimeca natural de la estancia de Cincoque	60 años	28 febrero de 1537
10	Mocauque (pp.215-218)	Indio chichimeca natural de la estancia de Cincoqui	35 años	28 de febrero de 1537
11	Mistle	Principal de nación chichimeca natural de Azcala	55 años	15 de febrero de 1535
12	Atile (pp. 220-221)	Principal chichimeca que se reconoce como natural de Ascala y dijo “sabe de las dichas tierras e estancias porque es de la tierra dellas, e allí vive”	40 años	28 de febrero de 1537
13	Zuache (p. 154)	Chichimeca natural de Zama-tao estancia de estos pueblos de Querétaro	40 años	15 de mayo de 1536
14	Bartolomé indio hucitle (pp. 177-180)	Chichimeca natural de Timilitalo (lugar no identificado)	35 años	12 de julio de 1536
15	Cualace (p. 135)	Indio chichimeca natural de Apaseo	30 años	15 de mayo de 1536
16	Paroca (p.125)	Natural que se dijo ser que había nacido del cabo deste río de Acámbaro e de Zopícaro que es en Los Chichimecas de Acámbaro	50 años	15 de mayo de 1536
17	Juan Natlaqualnauaca (p. 202)	Principal chichimeca, aunque no se especificó de dónde. Sólo fungió como traductor de Diego Tequipatle de Tlachco		13 de julio de 1536

Como ya se comentó, el término nahua *Iztacchichimecapan* alude a un lazo indisoluble entre la identidad del grupo y su territorio. Así lo apuntaron en la *Relación Geográfica de Querétaro*: “Iztac Chichimecapan, que quiere decir en lengua española, ‘chichimecos blancos’ y, más cómodamente ‘tierra blanca de chichimecos’ (Wright 1989: 127). Siguiendo la etimología, *iztacchichimecatl* significa “chichimeca blanco” y su forma plural es *iztacchichimeca*, “chichimecas blancos” (en Wright, comunicación personal, 2 de junio de 2012).

Si la palabra náhuatl *iztac* quiere decir “cosa blanca” (Molina 1992: 49), a manera de hipótesis, es posible proponer que este término hacía referencia al color distintivo que el grupo usaba en la pintura corporal, en referencia a las distintas prácticas de adorno corporal que eran comunes en la época prehispánica. Cabe mencionar que la decoración corporal tiene raíces bastante antiguas desde el Preclásico temprano hasta el Posclásico tardío, y se ha documentado tanto en el área mesoamericana como entre las sociedades nómadas del norte del país, aunque con modalidades distintas (Vela 2010: 12-14). Enrique Vela dice que la función primaria del adorno del cuerpo es establecer una identidad social con la intención de identificarse como miembros de un grupo específico dentro del conjunto social. Esta explicación coincide con el uso del término *iztacchichimeca* para referir a un grupo específico, que además habita en un territorio al que se le llama de la misma manera. Ana María Crespo señala sobre la lámina 2 del *Memorial de don Pedro Martín de Toro* cómo “en las líneas superiores aparecen diez chichimecas, que se distinguen por las rayas en la cara” (Crespo 2005: 75) (Figura 6).

Los colores fueron un elemento central en la decoración del cuerpo. Sobre esto fray Guillermo de Santa María describió que los chichimecas: “Usan mucho embijarse, que es untarse de colores con almagre colorado y otros minerales de ellos negros y amarillos y así de todos colores” (Carrillo 1999: 106). Esta práctica ha sido documentada entre otros grupos chichimecas, como los guachichiles de Zacatecas y Coahuila, de quienes se dice que llevaban en el rostro líneas rojas onduladas (Vela 2010: 18-20). Sobre esto, fray Guillermo de Santa María explicaba: “Este nombre *guachichil* es puesto por los mexicanos; compónese de –cabeza y colorado. Dicen que se lo pusieron porque se embijan lo más común con color colorado [...] tienen los cabellos con ello y porque [...] traen unos bonetillos agudos de cuero colorado” (Carrillo 1999: 99). Si el gentilicio *guachichil* indicaba el color rojo del adorno corporal, el gentilicio *iztacchichimeca* pudo también referirse a la pintura corporal, que en este caso era blanca.

Resulta interesante que Fernández señala que en la confederación de Metztlán, en el sector habitado por chichimecas pames, dos asentamientos importantes eran Iztacapa y Chichicaxtla (Fernández *et al.* 2006: 516-517). Es notorio señalar el uso de las etimologías *iztac* y *chichi* en los topónimos en donde habitan pames, tal como en el Iztacchichimecapan.

Cabe señalar que cuando fray Guillermo de Santa María escribió su tratado, entre 1570 y 1580 aproximadamente, ya se designaba a este grupo como *pame*. En el expediente “El cacique y principales”, recabado entre 1535 y 1541, se hace referencia a los chichimecas de la región, pero en ningún momento se



Figura 6. Chichimecas con pintura facial.

Lámina 2 del Memorial de don Pedro Martín del Toro (Crespo 2005: 76).

refiere a ellos como *pames*. De manera que es posible deducir que el uso del término *pame* fue impuesto por los españoles en un periodo intermedio entre 1540 y 1570. Esta situación coincide con la periodización de Lockhart, quien afirma que la etapa de entre 1521 y 1540 se caracterizó por un contacto menos frecuente entre indígenas y españoles, mientras que, en la etapa que siguió (1540-1570), el contacto fue más intenso (Lockhart 1999: 608-609). Sobre este grupo, fray Guillermo de Santa María no registró el gentilicio en nahua como lo hizo con otros grupos chichimecas (guachichil, guamare, zacatecos). Tampoco registró la forma en la que se autodenominaban ahora sabemos que ellos a sí mismos se llaman *xi'oi* que significa “los verdaderos nosotros”; el fraile agustino asentó la manera como se les nombró, desde entonces, en español. Acerca del significado de la palabra “pame”, el fraile explicó: “los españoles les pusieron este nombre *Pami* que en [su lengua] quiere decir –no– porque esta negativa lo usan mucho y así se ha quedado con él” (Carrillo 1999: 98). Cardoso explica, que en las situaciones de contacto interétnico, el grupo que se posiciona con un estatus de superioridad fija estigmas sobre las identidades de los grupos que quedan en estatus de inferioridad; así, los términos que se utilizan, por lo regular, reflejan un relativo desprecio. Éste es el caso del término “pame”, una negación en la propia lengua del grupo que fue utilizada como

gentilicio. Su empleo refleja la voluntad hispana de posicionarlos en situación de inferioridad con respecto a ellos. Desde el punto de vista del grupo pame resultaría comprensible que, en el contexto de la intrusión a su territorio y ante la voluntad de los invasores de imponer un modo de vida distinto al suyo, dijeran que no a todo.

Seminomadismo en el Iztacchimecapan

Teóricamente se ha distinguido entre dos tipos de organización social: en un extremo se sitúa el complejo nómada-cazador-recolector y en el otro, el complejo sedentario-cultivador-agricultor (Viramontes 2000: 19). De acuerdo con este modelo, el nomadismo se ha considerado como un tipo de organización social con una movilidad constante, mientras que el sedentarismo se ha definido por la habitación en un lugar, ya sea durante parte del año o de manera permanente. Sin embargo, entre los dos extremos es posible identificar distintos grados de seminomadismo o semisedentarismo: por ejemplo, sociedades cuyo patrón de subsistencia estaría basado fundamentalmente en la caza, recolectores nómadas para quienes la caza sería importante aunque también incluirían plantas cultivadas, recolectores de plantas y cazadores con agricultura incipiente y agricultores incipientes (Viramontes 2000: 18-19; Armillas 1991a: 159). Respecto a los grupos pames del siglo XVI, Armillas afirma que, aunque su economía dependía en gran parte de la caza y de la recolección, eran “representantes de un estado cultural intermedio entre sedentariedad y nomadismo” (Armillas 1991b: 208).

En el siglo XVI, Fray Guillermo de Santa María insistió en el carácter nómada de los chichimecas como el gran criterio diferenciador entre los grupos civilizados y los bárbaros. Él apuntó: “andan vagos, sin casa ni sementera”. (Carrillo 1999: 97). Con este criterio comparaba a los chichimecas con los árabes y otros grupos africanos. También los contrastaba con los grupos sedentarios de Mesoamérica, quienes sí tenían casa en un lugar fijo y además eran agricultores. Sin embargo, el hecho de que los grupos chichimecas fueran nómadas no equivale a que pudieran vagar por doquier, estos grupos contaban con territorios propios y definidos.

El tipo de nomadismo de los grupos chichimecas se ha calificado como estacional, pues los traslados se daban en función de la escasez y abundancia de recursos. Se ha señalado que en invierno habitaban en cuevas o abrigos rocosos, mientras que en verano usaban los campamentos abiertos (Rodríguez 1985: 160). Esta situación coincide con los vestigios de cazadores recolectores durante el Posclásico tardío en el actual estado de Querétaro. La arqueología

da cuenta de dos tipos de unidades de habitación y consumo, tanto las cuevas y abrigos rocosos como los campamentos estacionales al aire libre (Viramontes 2000: 51). Estos registros coinciden también con la explicación de los informantes de Sahagún quienes dijeron sobre los *chichimecas tamime*: “Y aunque la mayor parte vivían en cuevas y peñascos, algunos dellos hacían choças o casillas de paja” (Sahagún 2000: 955) (Figuras 7, 8 y 9).

Los campamentos o rancherías presentaban un patrón de asentamiento disperso. A diferencia de los agricultores sedentarios, estas sociedades seminómadas no modificaban el medio ambiente en que vivían (Viramontes 2006: 138). Puesto que los recolectores cazadores no alteraron el paisaje con el que interactuaron, el número de sus campamentos al aire libre o áreas de trabajo ocupa un lugar muy secundario en el registro de sitios arqueológicos (Viramontes 2006: 139). Aun así, para este periodo, en los valles queretanos se han reportado catorce sitios cuyos vestigios se identificaron como campamentos estacionales, propios de grupos recolectores cazadores (Saint-Charles *et al.* 2010: 46).

Como ya se comentó, con base en el documento “El cacique y principales”, dentro del territorio del Iztacchichimecapan es posible identificar cinco asentamientos en los que habitaban pobladores de filiación chichimeca: Tlachco-Querétaro, Iztacchichimecal-San Juan del Río, Cincoque-Apapátaro, Azcala-Amazcala y Zamatao-Cimatario (figura 4). En este trabajo se propone



Figura 7. Unidades invernales de habitación en cuevas y abrigos rocosos (Códice Florentino, vol. III: 123v).



Figura 8. Abrigo rocoso y bulto mortuorio en Mesa de Almagre, Cadereyta, Querétaro (Fenoglio *et al.* 2011: 14).



Figura 9. Campamentos de verano.
(fotografía de la reproducción de los campamentos de verano
en el Museo Regional de Querétaro, 2012).

que estos nombres, más que referirse a asentamientos fijos, hacen referencia a zonas de campamentos, a excepción de Iztaquechichimecal-San Juan del Río.

Hay que señalar que no se apuntaron los nombres en pame ni en otomí, sino en náhuatl o en purépecha. Esta situación puede obedecer a varias causas. Por un lado, el registro del documento “El cacique y principales” se realizó entre 1535-1540, cuando, además de los pame chichimecas y otomíes, ya había más grupos en disputa por el territorio, unos por el lado oriental, en donde la lengua franca era el nahua, y otros por el lado occidental, en donde la lengua predominante era el purépecha. Por otro lado, la aparente ausencia de topónimos en pame puede relacionarse con el seminomadismo de los habitantes. Es posible que se tratara de zonas reconocidas para la ocupación por parte de grupos familiares determinados durante los campamentos de verano, pero no asentamientos fijos y, por lo tanto, no eran necesarios los topónimos a la manera de los poblados sedentarios. La única excepción es Iztacchichimecal-San Juan del Río. Sobre este sitio, Juan Carlos Saint-Charles también ha identificado para el cerro de la Cruz otros topónimos: Texmaccú, Texmacchu o Techimacit. El arqueólogo señala que no se han podido identificar lingüísticamente los topónimos, pero que se sospecha que son otomíes (Saint-Charles 2012: 126). También se puede suponer que son términos en lengua pame, lo que sería muy relevante. En el expediente judicial “El cacique y principales” pudimos encontrar sucintas descripciones de dos poblados. Juan de Albornoz, un soldado de las huestes de Nuño de Guzmán recordó cómo vio el asentamiento de Tlachco-Querétaro cuando pasaron por la región en el mes de mayo de 1528, rumbo a Quetzalapa:

...una estancia que estará obra de seis leguas de Acámbaro en un arroyo hondo que no se ve hasta llegar a la dicha estancia, e hallaron quera la dicha estancia de hasta sesenta casas poco más o menos[...] e que después oyó decir que aquella dicha estancia se llamaba e nombraba Querétaro (“El cacique y principales”, en Carreño *et al.* 2006: 166).

La fecha de la observación⁸ constituye un dato interesante porque permite reconocer el asentamiento ocupado por chichimecas pames de acuerdo con el patrón de los campamentos de verano.

La aclaración sobre las sesenta casas da la idea de un lugar más densamente poblado de lo que se ha propuesto sobre los asentamientos dispersos de los gru-

⁸ Este dato es conocido por Fernando Bocanegra (Nanacatlí) quien lo atestiguó en mayo de 1531; cuando trataba de fechar el paso de la hueste de Nuño de Guzmán por la región, él dijo “puede haber cinco años justos porque ya venían las aguas” (“El cacique y principales”, en Carreño *et al.* 2006: 144).

pos seminómadas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que cuando el soldado español observó la estancia, en ella ya había población otomí conviviendo en territorio chichimeca. Además, ante la presencia de las huestes invasoras, la respuesta de los chichimecas fue “huir al monte”, lo que da cuenta del estilo nómada, en el que la forma de entender la vida era dinámica.

Por último, en relación con la forma de denominar el lugar, el soldado español es muy claro en afirmar que en el momento en que pasó por ahí, 1528, él no tuvo noticia del nombre del lugar, y fue después cuando supo que le nombraban Querétaro.

Respecto a Iztacchichimecal-San Juan del Río, en el interrogatorio lo describen de la siguiente manera: “Ystaquechichimecal que es un valle, rivera [*sic*] de un río donde estaban ocho o diez casas de indios chichimecas de guerra” (“El Cacique y principales” (“El cacique y principales”, en Carreño *et al.* 2006: 102-103). Este sitio no es descrito como un gran núcleo poblacional, lo que coincide con el patrón chichimeca. Pero a pesar de contar con pocas casas, este sitio era un punto de gran relevancia, tanto que lleva el mismo nombre del territorio. La información arqueológica, que supone la presencia de recolectores cazadores en toda esta región, coincide con este relato (Saint-Charles *et al.* 2012: 95). Puesto que las parcialidades eran territorios de obtención de recursos, el resguardo de las colindancias aparece como aspecto crucial. Por el lado oriental, Iztacchichimecal aparece como un punto estratégico por su papel como demarcador de colindancia no sólo con el *altepetl* otomí de Jilotepec, sino con los territorios sometidos a la Triple Alianza: el “sitio y término del dicho pueblo de Ystaquechichimecal están fuera de los términos y límites del dicho pueblo de Xilotepeque e metido en el término de los dichos chichimecas” (“El cacique y principales”, en Carreño *et al.* 2006: 103). Seguramente por su papel fronterizo, Iztacchichimecal era un asentamiento con una ubicación clara y estable a diferencia de los demás.

Reflexiones finales

En este trabajo proponemos que en las primeras décadas del siglo XVI los valles centrales queretanos correspondían, en buena medida, a la región chichimeca, sin perder de vista la propuesta de Enrique Nalda sobre la franja fronteriza como una zona de amortiguamiento y simbiosis entre dos modelos culturales. En relación con esta propuesta, sostenemos que los valles centrales queretanos correspondían a una parcialidad que recibía en náhuatl el nombre de *Iztacchichimecapan*, que podría traducirse como “tierra de chichimecos blancos”. Dentro de este territorio es posible localizar varias zonas de asentamientos: Azcala-

Amazcala, Tlachco-Querétaro, Zamatao-Cimatario, Cincoque-Apapátaro, que, de acuerdo con el modelo estacional, corresponden a campamentos de verano. La excepción es Iztacchichimecal, sitio que después sería denominado San Juan del Río y que por su carácter de entrada al territorio y de resguardo de la frontera tenía una ubicación clara y estable. De acuerdo con el expediente judicial “El cacique y principales” los habitantes de esta parcialidad se reconocían como chichimecas, aunque de acuerdo con la crónica de fray Guillermo de Santa María podemos deducir que eran pames. Sobre los pobladores, algunos datos nos llevan a proponer que eran reconocidos como chichimecos blancos debido a la pintura corporal que usaban. Finalmente, un aspecto imprescindible para comprender a este territorio, a diferencia de una concepción sedentaria, es el hecho de reconocer en sus habitantes el carácter seminómada con su visión dinámica de la vida.

La historiografía queretana tradicional no ha tomado en cuenta a los chichimecas, y cuando éstos llegan a aparecer sólo desempeñan el papel de villanos, se les toma como saqueadores y salteadores, como el enemigo del blanco, como bárbaros y salvajes. Una lectura cuidadosa de las fuentes permite encontrarlos y dar cuenta de que los chichimeca-pame fueron despojados de su territorio original. Este trabajo constituye una propuesta para comenzar una ruta hacia el conocimiento del pasado más equitativo y plural en la entidad de Querétaro.

Bibliografía

ACUÑA, RENÉ

- 1987 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán, Relación de la villa de Celaya y su partido (15 de junio de 1580), Relación de Tiripitío (15 de septiembre de 1580), Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Etnohistoria, Serie Antropológica, 74, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ARMILLAS, PEDRO

- 1991a “El norte de Mesoamérica”, Teresa Rojas (ed.), *Pedro Armillas, vida y obra*, tomo II, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, México: 155-206.
- 1991b “Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica”, Teresa Rojas (ed.), *Pedro Armillas, vida y obra*, Tomo II, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, México: 207-232.

BARABAS, ALICIA Y MIGUEL BARTOLOMÉ (COORDS.)

- 1990 *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BARTOLOMÉ, MIGUEL ALBERTO

- 1997 *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, Instituto Nacional Indigenista-Siglo Veintiuno, México.

CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO

- 1992 *Etnicidad y estructura social*, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

CARREÑO, MARTHA LÓPEZ, JOSÉ ANDRÉS LANDAVERDE RIVERA, ALEJANDRA MEDINA MEDINA Y JOSÉ IGNACIO URQUIOLA PERMISÁN (PALEOGRAFÍA)

- 2006 “Autos entre partes: El cacique y principales del pueblo de Xilotepec, con Hernán Pérez de Bocanegra, vecino de México, sobre el derecho a las estancias de Taxco y Cincoqui”, *Primeras noticias sobre la conquista, posesión, límites y encomenderos del pueblo de Querétaro*, Municipio de Querétaro, Querétaro: 63-297.

CARRILLO CÁZARES, ALBERTO

- 1999 “Estudio introductorio”, *Guerra de los chichimecas (México, 1575 - Zirotto 1580)*, Alberto Carrillo Cázares, El Colegio de Michoacán-Universidad de Guanajuato, Zamora, Guanajuato: 13-86.

CHEMIN, DOMINIQUE

- 2004 “El enigma pame: reconstrucción hipotética del pasado pame”, Fernando Nava (comp.), *Otopames. Memoria del Primer Coloquio, Querétaro 1995*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 87-91.

CRESPO, ANA MARÍA

- 2005 “Festejos que celebran las hazañas del capitán otomí Pedro Martín de Toro por la chichimeca”, María Elena Villegas (coord.), *Estudios antropológicos de los pueblos otomíes y chichimecas de Querétaro*, Centro INAH-Querétaro, Querétaro: 69-85.

DICCIONARIO DE AUTORIDADES

- 2002 Edición facsímil (impresión de Francisco del Hierro, impresor de la Real Academia Española, Madrid, 1726), 3 tomos, Gredos, Madrid.

FENOGLIO LIMÓN, FIORELLA, CARLOS VIRAMONTES, ISRAEL LARA BARAJAS
Y GLORIA ISLAS

- 2011 “Mesa de Almagre, Cadereyta de Montes, Querétaro. Rescate arqueológico”, informe, Centro INAH-Querétaro, Querétaro.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, FEDERICO, GUSTAVO GARZA MERODIO,
GABRIELA WIENER CASTILLO Y LORENZO VÁZQUEZ SELEM

- 2006 “El *altepetl* de Metztlán y su señorío colonial temprano”, Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, México: 479-530.

GARCÍA MARTÍNEZ, BERNARDO

- 1987 *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, El Colegio de México, México.
2000 “Regiones y paisajes de la geografía mexicana”, *Historia general de México. Versión 2000*, El Colegio de México, México: 25-92.

GERHARD, PETER

- 2000 *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

LOCKHART, JAMES

- 1999 *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México.

MOLINA, FRAY ALONSO DE

- 1992 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, edición facsimilar, Porrúa, México.

NALDA, ENRIQUE

- 1996 “La frontera norte de Mesoamérica”, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 255-278.

POWELL, PILLIP W.

- 1985 *La guerra Chichimeca (1550-1600)*, Fondo de Cultura Económica, (Sección de obras de historia), México.

RODRIGUEZ LOUBET, FRANÇOIS

- 1985 “Les chichimèques. Quelques recoupements entre archeologie et ethnohistoire”, *Les chichimèques. Archéologie et ethnohistoire des chasseurs-collecteurs du San Luis Potosí, Mexique*, Centre d'études Mexicaines et Centraméricaines, México.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE

- 1979 *Códice Florentino*, edición facsimilar, Secretaría de Gobernación Giunti Barbèra, México-Florenia.
- 2000 *Historia general de las cosas de Nueva España*, tomo III, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

SANTA MARÍA, FRAY GUILLERMO DE, O.S.A.

- 1999 *Guerra de los chichimecas (México, 1575-Zirosto 1580)*, El Colegio de Michoacán-Universidad de Guanajuato, Zamora-Guanajuato: 87-221.

SAINT-CHARLES ZETINA, JUAN CARLOS

- 2012 “Toponimia y población indígena de San Juan del Río en el siglo XVI”, Juan Carlos Saint-Charles (coord.), *El valle de San Juan del Río. Un palimpsesto arqueológico*, Archivo Histórico Municipal, Querétaro: 125-132.

SAINT-CHARLES ZETINA, JUAN CARLOS, CARLOS VIRAMONTES ANZURES Y FIORELLA FENOGLIO LIMÓN

- 2010 “Dinámicas culturales en el valle de San Juan del Río durante la época prehispánica”, Juan Carlos Saint Charles Zetina, Carlos Viramontes Anzures y Fiorella Fenoglio Limón (coords.), *Tiempo y región. Estudios históricos y sociales, El Rosario, Querétaro: un enclave teotihuacano en el Centro Norte*, vol. IV, Instituto Nacional de Antropología e Historia-

Gobierno Municipal de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro: 17-50.

- 2012 “Sepultar para recordar: sacralización de un centro ceremonial abandonado del Postclásico”, Juan Carlos Saint-Charles (coord.), *El valle de San Juan del Río. Un palimpsesto arqueológico*, Archivo Histórico Municipal, Querétaro: 93-114.

VELA, ENRIQUE

- 2010 “Decoración corporal prehispánica”, *Arqueología mexicana. Decoración corporal prehispánica. Catálogo visual*, edición especial, 37: 12-87.

VILLEGAS, MARÍA ELENA, ROSA BRAMBILA PAZ Y BEATRIZ CERVANTES

- 2008 “La conquista y colonización de Querétaro a través de la toponimia”, Carlos Viramontes (coord.), *Tiempo y región. Estudios históricos y sociales. Ana María Crespo in memoriam*, vol. II, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno Municipal de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro: 389-408.

VIRAMONTES ANZURES, CARLOS

- 2000 *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2006 “El centro norte durante la época prehispánica”, Guadalupe Zárate (coord.), *Cinco miradas. Memoria. Primer Encuentro de Estudios Queretanos. Balance y perspectivas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Querétaro-Municipio de Querétaro, Querétaro: 132-141.

WRIGHT CARR, DAVID CHARLES

- 1989 *Querétaro en el siglo XVI, fuentes documentales primarias*, Secretaría de Cultura y Bienestar Social, Gobierno del Estado de Querétaro, (Documentos de Querétaro, 13), Querétaro.
- 2007 *Lectura del náhuatl. Fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo Novohispano Temprano*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México.

